

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CLXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CLXXVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CLXXVII
Porfirio Díaz
en triunfo por Oaxaca
Mayo y junio de 1866

CAPÍTULO CLXXVII

PORFIRIO DÍAZ EN TRIUNFO POR OAXACA

Mayo y junio de 1866

En capítulos anteriores aparecen comunicaciones del general Porfirio Díaz describiendo sus actividades en la Mixteca oaxaqueña: Con numeroso grupo de patriotas carentes de armas, parque y recursos económicos, amagó Tlaxiaco y Silacayoapan, por lo que se enviaron desde Oaxaca fuertes contingentes imperiales que le obligaron a retirarse cerca de la frontera con Guerrero. En lo de Soto, fue sorprendido por el jefe imperial Juan Ortega, sufriendo daños, sobre todo deserción de su tropa.

Después de recibir refuerzos del general Juan Álvarez, logró derrotar al destacamento de Pinotepa Nacional y apoderarse de Jamiltepec, que fue evacuado por Ortega, quien dejó 450 fusiles modernos, aún con empaque de fábrica y otros pertrechos.

Se inicia el capítulo con el parte que el general Díaz rinde de esta acción a través del general Alejandro García, y pocas horas después le llega al propio general García una posdata por conducto del general Pérez Figueroa, informando que había logrado ocupar Putla.

Con el objeto de impedir que las fuerzas del general Luis Pérez Figueroa, que operaban en la Sierra de Huautla, al norte del estado de Oaxaca, de la capital del departamento imperial salió una columna formada por austríacos y algunos imperiales que, recorriendo el cañón de Tomellín, traspuso la sierra, enfrentándose a Pérez Figueroa en Soyaltepec, poblado situado a la orilla del Río Tonto, que en nuestros días ha quedado cubierto por las aguas del vaso de la Presa de Temascal.

El 30 de marzo, los austríacos e imperiales atacaron Soyaltepec, habiendo sido rechazados, se refugiaron en Ixcatlán, donde fueron

hostilizados. Finalmente volvieron a atacar a Soyaltepec el 25 de abril, encontrando una definitiva derrota. Se incluye el parte oficial de esta acción. Estos encuentros y el combate final han dejado honda huella en la zona; la tradición local los recuerda con satisfacción y orgullo.

Desde Tlapa, Guerrero, Porfirio Díaz dice al cónsul en San Francisco, que está de acuerdo en la prórroga del mandato de Juárez y el enjuiciamiento de González Ortega. Temeroso de que sus cartas e informes enviados por conducto del cónsul Godoy se hayan extraviado, envía a Matías Romero una larga carta relatando, con gran detalle, todas las operaciones que ha realizado en lo que va del año y los problemas que ha tenido. Es una misiva sumamente interesante.

El general Alejandro García, segundo en jefe del ejército de Oriente, encargado de las operaciones en la costa de Sotavento del estado de Veracruz, informa directamente de la ofensiva de los imperiales en una dramática carta inédita y hasta ahora desconocida. Por falta de armas no ha podido detener esa ofensiva, pero el patriotismo de los veracruzanos y el medio físico hostil, los ha obligado a encerrarse en algunas ciudades sin poder dominar el territorio.

Con el fin de obtener fondos para seguir la lucha, Porfirio Díaz, por conducto de su representante Justo Benítez, explica a Matías Romero la conveniencia de que el Distrito Federal quede dentro de su jurisdicción, asimismo reclama se le den facultades amplias y públicas.

Con su estilo peculiar e inconfundible, Guillermo Prieto escribe, desde San Antonio, Texas, una carta a un destinatario no identificado, que se publicó en el periódico oficial del gobierno republicano y fue reproducida por el *Diario del Imperio*.

Es un penoso documento que de buena gana habríamos eliminado, pero que por su difusión en esa época no podemos ignorar. En esa carta enjuicia a Juárez y a González Ortega, y trata de justificar la posición que adoptó en contra de la prórroga. El lector podrá darse cuenta de lo inconsistente del razonamiento.

Ese mismo día escribe Prieto al general Miguel Negrete y continuando en la táctica de manejar falsedades, afirma, con gran aplomo, que Lerdo de Tejada está en convivencia con Santa Anna.

Anuncia el 11 de mayo a Negrete la próxima llegada de González Ortega y tiene tiempo de escribir al *New York Herald* una carta, que se publica el 15 de agosto, anunciando que González Ortega cruzará la frontera en compañía de los generales "Huerta, Negrete, Patoni y Berriozábal", para dar impulso a la lucha contra la prórroga de Juárez. Esta publicación da origen a una enérgica réplica del general Berriozábal, que aparece en el capítulo.

Viesca, a su vez, informa a Juárez de diversas actividades militares y se queja de que González Ortega ha dado una versión fragmentaria y tendenciosa de la entrevista que tuvo con él en diciembre pasado.

Concluye este capítulo con dos interesantes cartas de Juan Álvarez, dirigidas a Juan José Baz, ratificando su aceptación a la prórroga de Juárez y anunciando que estorbará el desembarco del general Epitacio Huerta en la zona e impedirán su acción divisionista en Michoacán.

Se incluyen dos interesantes cartas de Juan Álvarez, dirigidas a Juan José Baz, ratificando su aceptación a la prórroga de Juárez y anunciando que estorbará el desembarco del general Epitacio Huerta en la zona e impedirá su acción divisionista en Michoacán.

Ramón Corona envía carta a Juárez expresándole su satisfacción por la prórroga presidencial y comenta con desprecio la protesta de González Ortega. A su vez, José María Carbajal está convencido de la necesidad de obedecer a las autoridades legítimas y rechazar cualquier plan ambicioso que ayude a la intervención.

DOCUMENTOS

Mayo y junio
De 1866

JAMILTEPEC ES OCUPADO
POR PORFIRIO DÍAZ

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
El Paso del Norte o donde se halle

Ciudadano ministro:

El ciudadano general Porfirio Díaz, en jefe de la línea de Oriente, me dice, con fecha 13 de abril próximo pasado, desde el rancho del Zapote, en el estado de Oaxaca, lo siguiente:

Tengo el gusto de comunicar a usted que, a mi llegada a Jamiltepec, el enemigo, fuerte de 700 hombres con dos piezas de artillería, habiendo tenido noticia anticipada de mi movimiento, abandonó la plaza. Inmediatamente dispuse la persecución de dicha fuerza, que hizo tenazmente el general Leyva y, aunque no fue posible darle alcance por la precipitación con que huía, se le obligó a abandonar más de 400 armas de fuego y bastantes pertrechos, de lo que he recogido 200 y tantos fusiles, parque de cañón, vestuario, etc., hasta ahora y he dejado el encargo de recoger el resto al señor López Orozco, prefecto de Jamiltepec.

Lo que tengo la honra de transcribir a usted para su conocimiento y satisfacción del Supremo Gobierno de la República.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Amatlán, a 15 de mayo de 1866.

Alejandro García

PORFIRIO DÍAZ OCUPA PUTLA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
Paso del Norte o donde se halle

Ciudadano ministro:

El ciudadano general Luis Pérez Figueroa, en carta particular de 28 de abril próximo pasado, me dice desde Soyaltepec lo que sigue:

Después de escrita la que con esta fecha le dirijo, remitiéndome a la del general Díaz, he visto el aumento de ella, fechada en Putla el 14 del corriente, cuyo tenor es como sigue:

«Aumento

«Putla, 14 de abril de 1866

«Como indico a usted arriba, comienzo mis operaciones en las Muxtecas. Hoy he ocupado a Putla, sorprendiendo al cabecilla español Cevallos, que mandaba una fuerza de 200 hombres. Apenas tuvo tiempo el enemigo para hacer una resistencia de minutos, en una altura en donde le cargué con una parte de mi caballería, dispersándolo completamente y perdiguiéndolo hasta la entrada de la noche me obligó a volverme. El resultado fue un triunfo completo, quitando al enemigo 70 fusiles, 21 mosquetes, 30 lanzas y 40 caballos ensillados. Se le hicieron igualmente al enemigo 17 muertos y 23 prisioneros.

«Por no tener tiempo para más, trasmítale usted este aumento al general García.

Díaz»

Lo que inserto a usted en cumplimiento de la recomendación precedente, repitiéndome, etc.

Lo que me honro de transcribir a usted para conocimiento del Supremo Gobierno, a quien no dudo servirá de mucha satisfacción ver los progresos que ha hecho el ciudadano general Díaz, a pesar de las muchas veces que lo ha supuesto derrotado el enemigo.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Amatlán, a 15 de mayo de 1866.

Alejandro García

LOS AUSTRIÁCOS SON RECHAZADOS EN SOYALTEPEC

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
Paso del Norte o donde se halle

Ciudadano ministro:

El ciudadano general Luis Pérez Figueroa, me dice desde Soyaltepec, con fecha 27 de abril próximo pasado, lo que copio:

Viva la República

1,200 austríacos y traidores de las tres armas, con dos piezas de a cuatro rayadas y tres obuses de a 12, de montaña, invadieron la línea de mi mando, penetrando hasta el pueblo de Soyaltepec el 30 del próximo pasado marzo. Después de las seis horas de un fuego mortífero fueron rechazados y contramarcharon a Ixcatlán, donde fueron hostilizados constantemente por nuestras fuerzas hasta el día 22 del corriente, que recibieron refuerzos y municiones; el 23, con más brío, volvieron sobre mis posiciones, retirándose segunda vez con multitud de heridos, muertos y dispersos como en el combate del 30. Despechados, llenos de ira, vuelven el 25, organizan una columna fuerte de 900 hombres, que compacta, resuelta, avanza varias veces a 25 pasos de mi línea de defensa. No estaban aún conformes; la orden de su jefe les manda avanzar y por tres veces llegan junto a mis valientes que, resueltos, dan y reciben la muerte sin vacilar y ven correr a sus adversarios, después de haber resistido por 15 horas los disparos que impunemente se les dirigían por éstos, ya de su ventajosa

artillería, ya de sus atrincherados rifleros. En esta ocasión, como en todas, han tenido pérdidas de consideración.

Han dejado en nuestro poder dos cornetas prisioneros y por los montes andan muchos dispersos. Aún no acabo de levantar el campo; sin embargo, se tienen recogidos 90 rifles, 10 fusiles, dos cornetas, 60 muertos, 15 prisioneros y 9 heridos. Nuestras pérdidas han sido insignificantes. El mismo día del combate han sido perseguidos por mis valientes soldados y el pueblo en general, hasta el pueblo de Santo Domingo -camino de Cuicatlán. El mismo día 25 debió ser ocupado el pueblo de Teutila por una pequeña columna que con anticipación mandé allí para que les impidieran el paso.

Lo que transcribo a usted a fin de que se sirva ponerlo en conocimiento del Supremo Magistrado de la República para su satisfacción.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Amatlán, a 15 de mayo de 1866.

Alejandro García

PORFIRIO DÍAZ APOYA LA PRÓRROGA DE JUÁREZ
Y SANCIONA A GONZÁLEZ ORTEGA

Tlapa, mayo 9 de 1866

Señor don José A. Godoy,
cónsul de la República Mexicana
San Francisco California

Muy apreciable amigo:

Juntas he recibido las cartas de usted de 29 de enero, 9 de febrero y 16 de abril.

He recibido también todas las órdenes y decretos a que usted se refiere en la primera.

En cuanto al que determina la prórroga del señor Juárez en la presidencia, nada había dicho a usted, porque mi conducta no interrumpida consiste en obedecer al gobierno o retirarme cuando no me gusta la marcha de la política, pero nunca haría lo segundo en circunstancias como las presentes y mucho menos cuando el paso indicado no solamente me parece el más oportuno, sino el único que podía darse, puesto que la nación no está en posibilidad de elegir, ni el presidente del Supremo Tribunal en habilidad para entrar a ejercer el Poder Ejecutivo como el sustituto designado por la ley.

En cuanto al hecho en que se manda enjuiciar al señor González Ortega y demás militares que se hallan en su caso, mi opinión, fundada en la ordenanza y práctica del ejército, es conocida, pues a más de haber castigado siempre con rigor a los desertores de la clase de tropa al frente del enemigo, he mandado fusilar en julio de 64, en la plaza de Teposcolula, a un capitán de tiradores de Oaxaca, cuyo nombre no

recuerdo y di la misma orden en Oaxaca contra los coroneles don Ramón Cajiga y don Alejandro Espinosa, por no hallarse en la plaza en los momentos en que comenzaba a ser sitiada.

Creo, por lo mismo, que el Supremo Gobierno no ha hecho más que lo que debía hacer y deseo que este decreto, lo mismo que la ley de 25 de enero, relativa a traidores, sean algo más que letras escritas sobre el papel.

Quedo enterado de los progresos que la causa de México hace en ese país y con vivos deseos de saber y sentir el resultado del negocio que el señor Romero traía entre manos a últimas fechas, con probabilidades de buen éxito, según usted me indica en su última carta de las que menciono arriba.

En cuanto a mí y lo que he hecho en estos últimos meses, ruego a usted vea mis cartas para los señores Romero y Benítez, que con este objeto le incluyo para evitar repeticiones.

Ruego a usted me siga favoreciendo con sus letras y acepte un saludo afectuoso y sincero de su amigo.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ DESCRIBE SUS OPERACIONES
EN LO QUE VA DEL AÑO

Tlapa, mayo 9 de 1866

Señor don Matías Romero
Washington

Mi muy estimado amigo:

He recibido hoy las cartas de usted de 22 de febrero y 23 de marzo último, quedando impuesto por ellas del buen aspecto que presentan nuestros asuntos en ese país.

He recibido también las órdenes del gobierno por las cuales se me encarga del mando en jefe de la línea de Oriente, cuya nueva prueba de confianza siempre recordaré con satisfacción. No puedo extenderme tanto como quisiera acerca de la situación que guardamos por aquí.

En el momento que recibí las órdenes del gobierno, pensé marchar al otro lado de este estado -Oaxaca-; pero el temor de que el enemigo no tenga más que un solo punto en esta línea donde fijar la atención, pudiendo así cargar todas sus fuerzas sobre un lugar dado y el buen éxito que hasta ahora ha producido el dividir su atención y sus fuerzas, me han decidido a permanecer por aquí, confiando en que, cuando me haga de mayores elementos, podré pasar al otro lado, dejando aquí una fuerza respetable. De este modo, el enemigo, al moverse sobre un punto, se verá amagado inmediatamente y lo tendremos constantemente en jaque.

Aunque muy sucintamente daré a usted algunos detalles acerca de mis últimas operaciones. Después de mi penúltima entrada a la Mixteca, hice una retirada hacia la costa con tan buen orden que los más días se avistaba mi retaguardia con la vanguardia del enemigo, esto es, con la

columna que me perseguía por la Mixteca; pero habiendo recibido noticia de que otra columna enemiga se dirigía sobre mí por el camino de Sola a Juquila, apresuré mis marchas y logré llegar antes que ella a Pinotepa. Allí volví a estacionarme hasta que ambas columnas se reunieron y entonces me dirigí a Lo de Soto, donde volví a esperar al enemigo hasta el 25 de febrero. El enemigo logró dispersarme una avanzada, de la cual ni un solo hombre volvió a mi campo y sin aviso alguno se me presentó con el grueso de su fuerza a mi frente. Con dificultad pude volverme por el mismo camino y, aprovechándome de un retardo de dos horas que tuvo una parte de la infantería enemiga, organicé mi retirada, levanté mi campo y me retiré a Ometepec, dejando mi caballería al mando del general Leyva, con orden (de) que se fuese retirando a la vista del enemigo para contenerlo y asegurar de este modo mi retirada. Este incidente desbarató mis planes.

La caballería enemiga que atacó dos veces la mía, por dos veces también volvió grupas. En estas escaramuzas perdí a un oficial, Manuel Aburto; hicimos tres muertos, algunos heridos y un prisionero del enemigo.

En Ometepec me hice de algunos recursos y por caminos de travesía me dirigí violentamente a Jamiltepec. El enemigo que creía estaba yo lejos, se sorprendió al saber que me encontraba yo a una jornada de distancia y por rumbo que no esperaba. Contramarchó buscando su base de operaciones y en la retirada lo hostilizamos con buen éxito, pues recogimos 232 fusiles y algunas municiones.

Con una fuerza pequeña me dirigí a Putla el 14 de abril y destrocé un destacamento enemigo de 200 hombres que estaba allí. El 15 recogí todo lo que el enemigo tenía allí consigo, me proporcioné medios de transporte para conducir el botín y continué al día siguiente para Tlaxiaco. Las guarniciones de dicha plaza, Juxtlahuaca y Huajuapán, se habían replegado a Teposcolula. Avancé hasta Yolomecatl y el enemigo se disponía a retirarse moviendo sus cargas y artillería a Tanhuiztlán.

Tuvieron noticia en Oaxaca de mis movimientos y mandaron refuerzos al enemigo; entonces contramarché a Tlaxiaco y de allí a esta Villa con el objeto de sorprender la guarnición austríaca; pero ésta se

había retirado y unido al grueso del enemigo. Mi movimiento sobre Tlaxiaco produjo el efecto que me propuse y fue llamar la atención del enemigo hacia ese punto, haciéndole creer que iba yo a atacarlo con el grueso de mis fuerzas, para que de este modo el general Leyva, a quien desde el 16 había yo mandado con una parte de la caballería escoltando un convoy para que no tuviera embarazo ninguno y llegase como llegó felizmente al lugar de su destino.

Pienso permanecer aquí algunos días para dar descanso a mi tropa, organizar fuerzas con las armas que el enemigo me ha proporcionado y hacer otras cosas que no debo decir.

El principal inconveniente que tengo para contar con la fuerza que yo quisiera, es la falta de dinero; todos los pueblos me llaman y me ofrecen las armas que les ha dado el imperio; pero prefiero tener una fuerza reducida a tenerla numerosa sin haber alguno. Con dinero tendría facilidad de extender mi línea de operaciones y llegara lugares donde hay traidores ricos, que son quienes deben pagarlos gastos de la guerra. Mi presupuesto es muy económico y si no tiene haber el soldado, tampoco lo tienen los oficiales y jefes. Algunos dirán que debería yo exigir préstamos a los pueblos, pero no creo que ésta es la marcha que debo seguir; no quiero extorsionar, es contra mi carácter y educación, por más que Forey afirme lo contrario.

He hecho publicar los últimos decretos del gobierno, El primero sobre prórroga del período presidencial ha sido recibido con satisfacción. Nada había dicho a usted de esto porque mi conducta no interrumpida consiste en obedecer o retirarme cuando no me agrada la marcha de la política; nunca haría lo segundo en estas circunstancias y mucho menos cuando el paso indicado no sólo me parece el más oportuno, sino el único que nos puede salvar.

El decreto que manda enjuiciar al general (González) Ortega y demás militares que se hallan en su caso, es, en mi opinión, fundado en la ordenanza y práctica del ejército. Demasiado conocida es mi opinión en materia de ordenanza: aplicarla siempre con rigor. Creo, por lo mismo, que el gobierno no ha hecho sino lo que debe en este particular.

Ruego a usted me siga favoreciendo con sus letras y quedo de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

ALEJANDRO GARCÍA INFORMA A JUÁREZ
DE LA SITUACIÓN EN LA LÍNEA DE ORIENTE

Amatlán,¹ mayo 15 de 1866

(Señor licenciado Benito Juárez)

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Los temores que tantas veces he manifestado a usted se han realizado. Como se servirá usted ver por mi nota oficial de hoy al ministerio de la Guerra, fue invadida esta costa² desde el 24 de marzo último y desde entonces acá he tenido que luchar con infinidad de dificultades para su defensa, todo por que me falta el número competente de fuerzas, porque no he podido proporcionarme armas por aquí a ningún precio ni bajo ninguna condición y porque tampoco ha sido posible que nuestro ministro en Washington me las haya remitido a pesar de mis muchas (súplicas) tanto a usted como a él para que me sacaran de la falsa posición (en que he quedado) siempre bajo este punto de vista.

Por fortuna, el enemigo ha cometido por aquí algunos (errores), ha tenido necesidad de desmembrar la fuerza que trajo acá; debido a esto y sobre todo al patriotismo de estos habitantes, al (valor de) jefes y soldados y a lo mucho que se ha trabajado venciendo (las) dificultades, nuestra posición actual no es mala y tengo (ahora) muy fundadas esperanzas de que las armas nacionales (triunfarán una) vez más en esta línea, si la suerte no nos abandona (ahora).

¹Poblado del cantón de Cosamaloapan. Veracruz, en la ribera izquierda del Río Papaloapan.

² La costa del Sotavento.

El enemigo tiene sobre nosotros la superioridad (de) cañones y la inmensa ventaja de sus fuerzas [...] ³ de terreno plano seguida por un río caudaloso; pero no por (eso) puede decirse que su situación sea brillante, porque nuestra falta de elementos la suple el valor de nuestros soldados y hemos logrado (dominar) absolutamente hablando, en la plaza de Tlacotalpan, dentro (de) sus trincheras. Todos los habitantes de la ciudad han emigrado (a los) pueblos, rancherías y montes vecinos, de tal manera que allí no gobiernan porque no tienen a quien gobernar; todas las avenidas por agua y tierra se le han cerrado, hasta el grado de que siendo salada el agua del río frente a la ciudad, tienen que tomar de ella y de la malísima de los pozos, pues no pueden subir el río en el vapor pequeño ni canoas a buscar agua potable, porque nuestras fuerzas los acribillan a balazos desde las orillas; en el tránsito de Tlacotalpan a Alvarado, tenemos una fuerza que tirotea de día y de noche cuanta embarcación sube o baja, con tanta actividad, que ya no bajan ni suben más que los vapores de guerra; frente a Tlacotalpan, en la misma orilla derecha del río, tenemos otra fuerza provocando continuamente el (fuego) de sus cañones y hostilizándolos con sus rifles, a no dejarlos descansar y, en fin, por la parte de tierra, o sea el poniente, donde queda nuestro campamento, se les hostiliza continuamente y más seriamente, pudiendo asegurar a usted que el (resultado) de todo es que no se les deja dormir ni descansar a ninguna hora y que, según se me asegura, están como desesperados.

Mariano Camacho, elevado por el general don Porfirio Díaz a general y a gobernador del estado de Veracruz, hace como dos años, es ahora el que manda las fuerzas enemigas en Tlacotalpan y quien se sostiene allí contra tantos elementos que lo mortifican. Parece que está decidido a defenderse hasta el último trance y a perecer bajo los escombros de la plaza; pero comienza a asegurarse, por otra parte, que muy pronto recibirá órdenes de retirada y creo que tendrá que abandonarla por bien o por mal, a no ser que las aguas nos obliguen antes

³ Destruído el manuscrito. Sólo en este documento cuando aparezcan puntos suspensivos entre corchetes es que esa parte del papel está destruida.

a huir del terreno que [...] desaparecerá debajo de nuestros pies en cuanto ellas comiencen (ya que) son terrenos muy bajos y fáciles de inundarse o que tenga [...] desgracia imprevista.

Afortunadamente en los demás puntos de la línea de Oriente seguimos bien. Tabasco y Chiapas conservan su tranquilidad, pues a pesar de los temores que hubo en días pasados de que el primero de esos estados sufriera una invasión enemiga que se le preparaba en Yucatán, hoy ya no hay ni indicios de ello siquiera y, como verá usted por el parte que hoy transcribo al ministerio de la Guerra, el 17 del pasado arrebataron nuestras fuerzas a los imperialistas el territorio de Jonuta, que había ocupado hace cerca de un año.

También verá usted las victorias obtenidas últimamente por los generales Díaz y Figueroa en la [...] en Soyaltepec, que transcribo al propio ministerio [...] puede contribuir a que pronto desocupen a [...] como deseo.

En la hacienda de San Nicolás (acabo) de recibir una carta de usted que no pude contestar tampoco ahora porque no la tengo a la vista en [...] que por la proximidad del enemigo y por las (pesadas) marchas de todos los días, no puedo traer el archivo y lo he depositado en un lugar [...] y seguro. Cuando esté un poco más (tranquilo) la llamaré a vista nuevamente y me (referiré) a ella.

Sin tiempo más me repito de usted obediente servidor y afectísimo amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Alejandro García

JUSTO BENÍTEZ EXPLICA EL FRACCIONAMIENTO
DEL ESTADO DE MÉXICO

Nueva York, junio 10 de 1866

Señor licenciado don Matías Romero
Washington

Estimado amigo mío:

En mi carta de ayer incurrí en un equívoco que me apresuro a deshacer. Hablando de uno de los tres distritos militares en que el ministro Doblado dividió el Estado de México, puse primero en vez de segundo que es el que, con el Distrito Federal, debiera, a juicio del general Díaz, incorporarse a la línea de Oriente.

El primero, como usted sabe, es Toluca y corresponde justamente a la línea del Centro, a la cual pertenece por disposición del gobierno. El segundo, cuya capital, conforme al decreto de su creación, debiera ser Actopan y que de hecho ha sido entre nosotros Pachuca bajo el gobierno de los clericales, se encuentra separado de la línea del Centro por el camino militar de México a Querétaro que el enemigo tiene que conservar con todo su poder por cuanto dure su dominación en la capital y es un terreno en que necesariamente tiene que bregar el que opere en el norte de Puebla, como ha sucedido constantemente en la guerra de Reforma y en el curso de la actual y, como sucederá, indudablemente dentro de poco tiempo, si el general Carbajal, a quien el general Díaz ha confiado el mando de las fuerzas que militan por aquel rumbo, logra hacerse paso y dar unidad a aquellos elementos. El general Díaz tiene el proyecto, que ya se vio una vez en momentos de realizar, de pasar con 1,000 caballos hacia el estado de Tlaxcala, situarse en Teziutlán y

establecer desde allí un radio de expansión que llegaría fácilmente hasta las últimas vertientes que mueren en el Valle de México. Esto, por supuesto, contando con Oaxaca y precisamente con el objeto de utilizar las infanterías de aquel estado en golpes combinados contra todas las poblaciones que tocan los convoyes del enemigo, ya sea que entren o salgan del país. De otra manera, el repetido segundo distrito quedará aislado, sus elementos serán estériles y los de Huauchinango no podrán ponerse fácilmente en actividad.

La incorporación del Distrito Federal tendrá por objeto hacer posibles algunos negocios de desamortización que producirían recursos; pues usted sabe que, con motivo de las leyes de Maximiliano, que los fanáticos no han tenido escrúpulo en cumplir, se han hecho valiosas aclaraciones sobre capitales que antes se ignoraban. Pero para producir la codicia de los especuladores, es menester que la autoridad, ante quien puedan ocurrir, esté ampliamente facultada y que la autorización sea, a más de suficiente, pública.

Sobre estos dos últimos puntos el señor Juárez no ha sido muy feliz. Cree, por ejemplo, que las autorizaciones son suficientes y son tan diminutas y tan inconducentes, que para hacer algo de provecho ha sido menester más de una vez darles tortura. Figúrese usted, por ejemplo, que no se puede permitir la importación de efectos extranjeros más que con arreglo a la ordenanza y sólo con un 40% de rebaja.

Justo Benítez

GUILLERMO PRIETO ANALIZA
LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNA

San Antonio Béjar, mayo 6 de 1866

[...]

Chipitín muy querido:

Imposible me parece no recibir carta de usted desde que tengo certeza que ha recibido a mi enviado, que tenía el único objeto cerca de usted de decirle que me escribiese.

A su viejo de usted le he escrito mucho también y no lo puedo creer melárquico y acobardado como tantos otros, por el envenenamiento de la ambición de Juárez.

Muchos me dicen que sus decretos de 8 de noviembre próximo pasado han sido perfectamente recibidos y no me espanta, porque las circunstancias son tales, que todo es creíble y porque es imposible que ustedes juzguen con conocimiento de causa. Primero, porque juzgan al héroe derrotado en el Borrego, etc., etc., en contraposición del héroe ensalzado por todos nosotros.

En segundo lugar, porque se imaginan decidir entre el que desertó del campo de la gloria para enfangarse en la prostitución y en el ridículo en Nueva York y el varón firme de Horacio, que expone hasta su gloria misma, hasta su honor y su conciencia, por salvar a la patria.

En tercer lugar, porque creen que los jefes liberales todos siguen sin discrepancia a Juárez y con justicia temen un cambio cualquiera.

Cuarta, porque juzgan que la política de Juárez, aun teniendo la arbitrariedad por norma y a Lerdo por intérprete, nos ha de traer bienes y en todo se equivocan, como lo va usted a ver.

1º.- Nosotros no somos hombres de personas y en el paralelo entre Juárez y (González) Ortega resultarían cosas tales que perderían los dos; exagerando las cosas, se podría decir: el uno es un loco, el otro un muerto; busquemos siquiera los lúcidos intervalos del uno, porque a los muertos es una obra de misericordia darles sepultura. (González) Ortega no ha desertado del campo, como no desertó Doblado, ni Berriozábal, ni Álvarez, ni Peña Barragán, ni nadie. (González) Ortega fue, con consentimiento del gobierno, al extranjero, consentimiento y licencia sin taxativas y (González) Ortega no entró a la República, aunque volvió a tiempo, porque no quiso entrar a que le fusilasen por la espalda como a traidor.

En cuanto a los jefes liberales que tienen fuerza, nadie recibe sino una que otra bula de indulgencia cada año; pero aún en lo dicho hay mucho que atender.

Canales, que es la fuerza más respetable de esta frontera, sigue a (González) Ortega y lo proclama a voz en cuello. Lo mismo Aureliano.

Lo propio Plácido Vega y Huerta y Patoni y Quezada y Negrete y Tapia y Gómez y otros muchos, no exceptuándose ni aún Cortina, que, rompiendo con el más profundo desprecio el título que le envió Juárez, se sometió a Garza, que no es juarista ni puede serlo, estando declarado traidor por Juárez.

Usted ve que así introducida la discordia, proclamado así el escándalo en los Estados Unidos y en el mundo, en grande descrédito en la opinión, etc., etc., justicia y mucha tuvimos los que, apoyados en la ley, reprobamos el atentado de Juárez.

En cuanto a la política del rector de San Ildefonso, ha estribado en estos dos puntos: odio a los liberales, transacción absoluta con los traidores.

A todos los hombres de la Reforma los desprecia u odia; sus bellos ideales son ... Tan suspicaz como ignorante, tan hábil por su talento como vanidoso e impotente, tiene odios y rencores casi clericales, a la vez que ni cree en nada ni siente afecto alguno por nadie; éste es el ayo de Juárez y el que le ha hecho el vacío a su alrededor, es de quien van a depender nuestros destinos.

Yo no quiero, en manera alguna, que se exalte a (González) Ortega ni que se distraigan con un motín, o con dos gobiernos, los ojos de la campaña; con todo lo expuesto es necesario apoyar a todos los que luchan y unirnos a ellos con todas nuestras fuerzas y ensalzarlos, retractándonos de nuestros errores si nos equivocamos en nuestros juicios.

Pero así como digo esto, los hombres como usted en reserva, como aquí lo hacemos, debemos estar al tanto de la verdad de las cosas y formar núcleo inteligente, progresista y sin jesuítas, porque nos perdemos.

En cuanto a (González) Ortega, su afán es ir a luchar y desmentir con sus hechos las calumnias. Yo, bien sea porque pueda enviar mi familia, bien porque dé garantías algún lugar cercano, mi anhelo es seguir sirviendo como pueda, sea con Naranjo o con Canales o con cualquiera, sin cuidarme de los presidentes, pensando sólo en la guerra a muerte a franceses y traidores.

Adiós, Chipitín, escriba usted a su [...]

Guillermo Prieto

Usted dirija sus cartas a algún amigo de Orleáns, encargándole que les dé segunda dirección por este punto, rotulándomelas directamente.

GUILLERMO PRIETO DA INFORMES TENDENCIOSOS
AL GENERAL NEGRETE

San Antonio Béjar, mayo 6 de 1866

Señor general don Miguel Negrete

Muy querido amigo:

Adjunto a usted una carta para nuestro amigo Aureliano Rivera; impóngase usted de su contenido y coméntelo, si es que, como a mí, le parece excelente.

He esperado con ansias sus cartas.

El general González Ortega me encarga, especialmente, diga a usted y al señor Tapia mil finezas; me dice también diga a usted de su parte que pronto recibirán sus noticias, para que en un todo acuerdo con ustedes penetrar en la República, para trabajar de un modo fructuoso en la causa de la patria. La demora de este señor en Nueva York dependió totalmente de que le hicieron proposiciones de California, de que no podía desentenderse y de que tenía que hablar con una persona que esperaba de la capital de México, con asuntos muy importantes.

De todos modos está muy próximo el momento de obrar y yo felicito a ustedes y al país privado de sus servicios.

Por otro conducto noticié a usted la toma de Chihuahua por los liberales, con todas sus circunstancias.

De Chihuahua me dicen que Lerdo se separó del ministerio. De Nueva York lo que me escriben es que Lerdo anda en una fea intriga con el partido santanista, lo que ha desconcertado al círculo juarista en Nueva York y trabaja en su caída.

Yo no quiero creer esto, porque usted sabe que Juárez todo lo sacrificará a la permanencia de Lerdo a su lado.

Mil expresiones a Margarita y Miguelito, de todos nosotros y usted reciba el afecto de su

Guillermo Prieto

PRIETO ANUNCIA A NEGRETE
LA LLEGADA DE GONZÁLEZ ORTEGA

San Antonio Béjar, mayo 11 de 1866

Señor general don Miguel Negrete

Muy querido amigo:

Al fin el señor González Ortega estará aquí dentro de pocos días, en unión de los señores Huerta, Sánchez Ochoa y otros amigos, que obrarán inmediatamente y de acuerdo con usted y el señor Tapia.

Ya era tiempo que el señor González Ortega viniese, porque realmente se despilfarran la sangre y los afanes de los pueblos, no comunicando un movimiento concertado y rápido a las operaciones.

Esto se hará, porque lo digo a ustedes a nombre del señor Patoni, que ha llegado hoy aquí y por encargo del señor González Ortega, que saldrá en fines del presente de Nueva York, donde le detienen asuntos de la mayor importancia.

Yo suplico a usted que dé ésta por suya al señor general Tapia, a quien como a usted saluda expresivamente el señor Patoni. Comunique usted lo acordado también al general Rivera en primera ocasión.

Soy de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Guillermo Prieto

VIESCA COMENTA UNA PUBLICACIÓN
DE GONZÁLEZ ORTEGA

Monclova, mayo 15 de 1866

Señor don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi alta consideración:

Aprovecho la oportunidad de este oficial que manda el señor general Escobedo, para hablar con usted, aunque sea brevemente, pues el oficial está ya saliendo, de algunas otras cosas de importancia. Es la primera, que ha vuelto de Texas el comisionado que mandé para la compra de armas, material y vestuario, trayendo algunos de estos artículos, por valor de 1,600 pesos, con lo que remediaré algo las atenciones de estas fuerzas.

El señor Carlos Ritchey, de San Antonio -Texas-, se ha dirigido a mí en carta que acabo de recibir, proponiéndome la venta de 500 rifles de Spencer de siete tiros y 500 sables de caballería que situaría, por su cuenta y riesgo, en el punto que se le diga de la línea divisoria de las dos repúblicas. Como las armas es una de nuestras necesidades mayores, no vacilaré en ejecutar la compra de ese armamento y de otras cosas indispensables, con cuyos elementos me prometo que las fuerzas del estado coadyuven poderosamente en la lucha de nuestra independencia.

El señor González Ortega sigue trabajando en Nueva York como se servirá usted ver por el cuaderno impreso que le adjunto y que contiene varias cartas de algunos de nuestros hombres públicos. Tanto en este cuaderno como en el primero que publicó en San Antonio, el señor González Ortega, al referirse a nuestra conferencia en Paso del Águila, se ha cuidado bien de hacer una narración fiel y exacta de lo que en ella

pasó, omitiendo algunos pormenores de importancia y publicando, tan sólo, aquello que más lo favorece.

Hace tres días recibí un extraordinario del general Escobedo, comunicándome un movimiento serio que intenta el enemigo sobre nuestras posiciones y la necesidad de destruirlo avanzando nuestras fuerzas combinadas y amagando resueltamente su línea cerca del Salto. Así es que tengo ya avanzada una fuerza considerable por Anhelo, Venadito y la Saucedá, y espero tan sólo la llegada del cuerpo de Río Grande para emprender operaciones más formales sobre dicha plaza, de las cuales creo que, en general, recibirá usted pronto las mejores noticias.

Ruego a usted tenga la bondad de hacer presentes mis recuerdos y respetos a los señores Lerdo e Iglesias, mandando usted como siempre a su afectísimo amigo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Andrés S. Viesca

BERRIOZÁBAL REPLICA CON ENERGÍA
A GUILLERMO PRIETO

Nueva York, agosto 16 de 1866

Al editor del *Herald*

En su número de hoy, ha publicado usted una carta firmada "Guillermo Prieto" y fechada en San Antonio de Béjar el 11 de mayo de 1866, en la que se expresa que el general González Ortega, en unión de los señores Huerta, Negrete, Patoni y Berriozábal, se presentará en el territorio mexicano, para dar nuevo impulso, con abundantes elementos, a la defensa de la República y "una representación plena y legal a nuestros principios", dice el señor Prieto. Como es sabido que este señor sostiene las pretensiones del general González Ortega, a la presidencia de México, la significación de sus palabras citadas es bien clara. Ahora, en lo que personalmente me concierne, tengo que manifestar que la aseveración del señor Prieto es tan falsa e infundada, como lo de la alianza del Presidente Juárez y de Santa Anna, a la cual alude. El general González Ortega y mis amigos residentes en este país, conocen perfectamente mi posición respecto de la desgraciada cuestión suscitada por este general al reclamar la silla presidencial, pero algunas personas en México pueden ser inducidas en error, por aserciones tan vagas como la del señor Prieto y éste es el motivo por el que pido a usted la publicación de estas líneas. La única verdad contenida en la carta citada, en lo que a mí se refiere, es la de que pronto volveré a mi país para continuar combatiendo por su independencia e instituciones republicanas; pero será bajo la autoridad de su gobierno nacional, residente ahora en Chihuahua, el único a que tengo que obedecer como general de la República.

Soy, señor, muy respetuosamente de usted, obediente servidor.

Felipe B. Berriozábal

JUAN ÁLVAREZ RECONOCE A JUÁREZ
COMO PRESIDENTE

La Providencia, mayo 24 de 1866

Señor licenciado Juan José Baz
Washington

Estimado amigo:

He tenido el placer de recibir su grata de 29 de abril, en la que me felicita por la parte que tomaron los surianos en la derrota de Méndez en Uruapan. Como un tributo a la verdad, debo manifestarle que no se encontró un solo soldado de Guerrero en aquella memorable batalla. Sin duda supo usted ese hecho de armas, por alguno de los papeles traidores que hace días están diciendo que fuerzas de este estado operan en el de Michoacán, sin que hasta ahora haya podido aclararse con qué objeto propalan esas mentiras, aunque puedo asegurar a usted que las tropas de este estado tratarán a invasores y traidores de la misma manera que los michoacanos en Uruapan, cuando la ocasión se presente.

Felicito a usted por los triunfos de nuestras armas que se sirve comunicarme, así como por el que ha alcanzado la diplomacia americana respecto a la próxima evacuación de nuestro territorio por las tropas francesas, cuyo plazo deseo se acorte para que nuestros pueblos no sigan sufriendo el yugo extranjero lo que es de esperarse, vista la resolución del gobierno de ese país, de no consentir que soldados austríacos vengan a remplazar a los franceses.

Quedo enterado de que el señor Huerta trata de regresar a la República para revolucionar en contra del señor Juárez; pero no es creíble desembarque por Zihuatanejo, pues ya debe saber que en este

estado se continúa reconociendo cómo Presidente de la República al señor Juárez, por lo que no creo se aventure a presentarse en nuestras costas ni mucho menos a presentáseme.

Doy a usted las gracias por los votos que hace al Ser Supremo por la conservación de mi salud, la que, hasta el último día, consagraré al servicio de la República.

Mi familia retorna a usted su afectuoso saludo, y yo me repito su amigo y atento servidor que le desea todo género de bienes.

Juan Álvarez

DIEGO ÁLVAREZ NO SEGUIRÁ
A GONZÁLEZ ORTEGA

La Providencia, mayo 24 de 1866

Señor licenciado Juan J. Baz
Washington

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted en que me participa las maquinaciones del general Huerta que, obrando de acuerdo con González Ortega, trata de hacer que las fuerzas de Michoacán desconozcan como Presidente de la República al señor Juárez, a cuyo fin había venido por Veracruz un llamado López con objeto de comprometer a algunos jefes de aquel estado y que aun el mismo Huerta se proponía venir por esta costa para desembarcar e internarse con el mismo objeto.

Como esas pretensiones del señor (González) Ortega no han encontrado hasta ahora eco en ninguna parte, es muy posible que también fracase en su propaganda Huerta, aunque por otra parte no es fácil quiera aventurarse a correr el riesgo de ser capturado por algún crucero francés.

Sí puedo asegurar a usted que el estado de Guerrero no será el que sople la tea de la discordia, sino que, al contrario, procuraré, como he procurado en la presente lucha, acallar las rencillas y llamar a todos los buenos mexicanos a la concordia y a la unión.

Soy de usted afectísimo amigo que le desea felicidades.

Diego Álvarez

GONZÁLEZ ORTEGA AFIRMA FALSAMENTE
QUE LOS ESTADOS UNIDOS LO HAN RECONOCIDO
COMO PRESIDENTE

Nueva York, junio 25 de 1866

Señor general don Miguel Negrete

Mi querido amigo:

Aventuro dirigirle esta carta, pero lo hago por lo urgente del negocio y porque me es conocido el patriotismo de usted.

El gobierno de los Estados Unidos ha desconocido a don Benito Juárez, por falta de título legítimo y de poderes constitucionales para arreglar con el mismo un préstamo de \$50,000,000 y, en consecuencia, me ha reconocido como Presidente constitucional. El empréstito de \$50,000,000 quedará arreglado, según creo, antes de diez días.

Interesa mucho que usted ponga inmediatamente correos a García de la Cadena, a Auza y Sánchez Román, para que en el acto levanten actas reconociendo al gobierno constitucional de México, manifestando en ellas que éste ha sido siempre el sentido del estado de Zacatecas, porque su conducta es la ley, su bandera la Constitución y que si se hace ahora esta manifestación es para dejarlo consignado así en un documento solemne y por lo que importar puede al bien de la nación. Que hagan que las actas se publiquen, esto es, que tenga conocimiento de ellas el público, para que se ocupe la prensa de su contenido. Deseo que el estado de Zacatecas haga un papel digno en la salvación de la ley, de la independencia y de las formas republicanas. El mismo papel deseo que haga el estado de Aguascalientes.

Dígale a García de la Cadena, que Ferniza obró cuerda y prudentemente y no entregó los pliegos que traía a las personas que venían dirigidos, sino que los conserva hasta hoy en su poder, así es que no tiene el señor Cadena compromiso de ninguna clase.

Ferniza saldrá en estos días atravesando los desiertos de la frontera y él llevará las instrucciones respectivas para el arreglo del modo y conductos por donde deban recibir recursos y armas, en la escala que requiere un negocio de esa magnitud.

Mándeles usted también un correo a Aureliano, incluyéndole copia de esta carta. Yo marcharé en estos días para México y entraré por la frontera; si alguna dificultad se me interpone por esos estados, entraré con fuerzas de voluntarios americanos, aunque no creo acontecerá nada de esto, según las cartas que he recibido. Los intereses personales de don Benito Juárez han impedido que México se hubiera salvado.

Así habría acontecido, si no hubiera roto el orden legal.

La sangre que inútilmente se ha derramado en estos últimos meses cae exclusivamente sobre él, supuesto que los esfuerzos hechos por los mexicanos han sido débiles y estériles por causa del mismo don Benito.

Una nación extraña acaba de enseñarnos a respetar las leyes. Dígales usted, en mi nombre, a todos los amigos, que antes de seis u ocho meses todo lo habremos concluido. Su amigo.

Jesús González Ortega

PORFIRIO DÍAZ CONSIDERA FUNDADA
LA CAUSA INSTRUIDA A GONZÁLEZ ORTEGA

Tlapa, mayo 9 de 1866

Señor don Matías Romero,
Washington

He hecho publicar aquí los decretos del gobierno.

El primero, relativo a la prórroga del período constitucional del presidente, se ha recibido con notable satisfacción. Es inútil hablar de mis opiniones, porque siempre las revela mi conducta, que consiste en la obediencia absoluta o en mi absoluta separación de toda posición oficial, cuando mis convicciones no me permiten estar de acuerdo con la política que se sigue.

En el presente caso, el paso dado por el presidente no solamente me parece oportuno, sino la única conducta que puede conducir a la salvación de la República.

El decreto que dispone sean encausados el general González Ortega y demás jefes y oficiales que se hallan en igualdad de circunstancias, está, a mi juicio, bien fundado en la ordenanza militar y en los usos de la guerra.

Mi opinión con respecto a la estricta observancia de las ordenanzas militares es bien conocida; siempre debe ser rigurosamente aplicada.

Creo, por lo tanto, que el gobierno no ha hecho más que cumplir con su deber sobre este particular.

Su afectísimo amigo y servidor.

Porfirio Díaz

CORONA COMENTA CON DESPRECIO
LA PROTESTA DE GONZÁLEZ ORTEGA

Campo en la Palma, junio 1º de 1866

Ciudadano Presidente de la República,
licenciado Benito Juárez

Fino y apreciable amigo:

Hasta hoy recibí la de usted fecha 24 de abril 21 (sic) que tengo a la vista, y bien impuesto de su contenido, veo con satisfacción los sucesos del día 1º y 25 de marzo; ya sabía, como usted, de los acontecimientos de Michoacán por Régules sobre el traidor Méndez y lo mucho que el espíritu público está levantado por esto.

Veo con satisfacción y felicito a mi patria por el buen sentido del gobierno americano para entenderse con el presidente, y su resolución en no reconocer al imperio, cuidándose poco de la protesta del señor Ortega contra el decreto de 8 de noviembre. Mientras más elevada sea la categoría de los generales Ortega, Negrete, Huerta, Carbajal, Patoni y el administrador general de Correos, Guillermo Prieto, con su permanencia en el extranjero, nada conseguirán; pues basta ver la categoría militar a que pertenecen, el estado en que se encuentra la República y el punto donde se encuentran, para convencerse de que están asustados y han olvidado sus deberes y pretenden el gobierno de la República para buscar la paz con él, sin pararse en medios. El buen sentido y patriotismo de los jefes republicanos que, como la fortuna les ayuda, están cumpliendo con su deber, peleando con los franceses y traidores, es una garantía para el Presidente de la República y por lo mismo, éstos no se han de unir a los

que cansados, se retiran al extranjero y para cubrirse, quieren la desunión tomando por pretexto el decreto de 8 de noviembre.

Creo muy fundadas las razones que usted me da para suponer que no está lejos el día de nuestro triunfo completo; para su satisfacción le diré que yo y los soldados que me honro de mandar, en nada vemos que la guerra se prolongue por muchos años, si al fin México ha de venir a ser admirado del mundo y respetado de los franceses; sólo así y luchando solos, podremos adquirir un triunfo completo, estimando en todo su valor la dignidad de Estados Unidos al no reconocer a Maximiliano.

He puesto a usted al corriente de las operaciones sobre Durango y pronto espero tener ahí una bonita fuerza que auxiliada por otra de Sinaloa o Jalisco, hará algo; también he puesto a usted al corriente de todas mis operaciones hasta hoy, y tengo pendientes con usted contestaciones de importancia. Por el general Pesqueira lo juzgo a usted al corriente de todos los acontecimientos de Sonora.

Con el armamento que me llegó del vapor capturado y el que compró el señor jefe de Hacienda, mi fuerza se encuentra muy repuesta, pude atender al fuerte por lo que se ofrezca en Sonora, emprender sobre Durango y pensar en Jalisco; no fueron más que mil rifles y algún material de guerra, pero habiendo voluntad todo se hace.

Nomás espero que mis reclutas se hagan más soldados y les haremos daño a los del puerto de Mazatlán. El comportamiento del estado de Sinaloa es cada día más heroico; hoy comienzo a pasar revista a mis cuerpos y pronto le remitiré el estado general para que se imponga del que guarda. Jalisco, muy en pequeño, comienza a despertar; en el interior hay una insurrección general.

Sin más por ahora quedo de usted como siempre, su afmo. S. S. y amigo.

Ramón Corona

JOSE MARÍA CARBAJAL RECONOCE A JUÁREZ
COMO LEGÍTIMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Santa Rosalía, junio 15 de 1866

Señor don Matías Romero
Washington

Muy señor mío:

Ya he llegado al territorio de Tamaulipas y veo que todo el pueblo de aquí está animado de la mejor disposición y resuelto, no solamente a continuar haciendo sacrificios en defensa de la causa nacional, sino convencido de la necesidad que hay de prestar obediencia absoluta a las autoridades legítimas y decidido a rechazar todo plan tan ambicioso como los de (González) Ortega, que simplemente sirven para dividirnos y para ayudar a los partidarios de la intervención. Encuentro, pues, que todos están dispuestos a obedecerme como gobernador y comandante militar de este estado, en virtud del nombramiento del Presidente Juárez, quien es reconocido como el legítimo Presidente de la República, sin que exista en todo el estado de Tamaulipas como en casi todos los demás estados de la República, ni una sola persona que no apruebe el decreto prorrogando el período del presidente hasta que pueda tener lugar una nueva elección.

[...]

Soy de usted afectísimo amigo y servidor.

José M. J. Carbajal